

GALERÍA ARTÍSTICA

MARCOLINA DIPIERRO **M.A.S (MOVIMIENTO ARMÓNICO SIMPLE)**

Laura Isola

Universidad de Buenos Aires – Universidad de Tres de Febrero

Es escritora, investigadora y curadora especialista en artes visuales y literatura. Estudió Letras en la Universidad de Buenos Aires. Enseña "El concepto de belleza en las artes visuales y literatura en el siglo XX" en el área de Formación general (UNIFE), "Literatura del siglo XX" en Letras de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y dicta un "Taller de escritura de géneros periodísticos" en la Maestría de Estudios Literarios Latinoamericanos (UNTREF). Publicó artículos en libros sobre crítica literaria y ensayos sobre artes visuales. Colabora en la página de artes visuales en suplemento Cultura del diario Perfil y en La Agenda Revista.

Contacto: lauraisola@yahoo.com

ORCID: 0000-0001-9937-849X

DOI: [10.5281/zenodo.18023440](https://doi.org/10.5281/zenodo.18023440)

“si los sentidos no nos guiasen, el pensamiento o la imaginación por sí mismos probablemente no llegarían a ello jamás”

La frase es de Galileo Galilei y fue la premisa que ha dirigido los descubrimientos del verdadero padre de la física moderna, con la constatación del método científico impulsado por la experimentación constante de los fenómenos naturales. Confiar en los sentidos, por ejemplo, cuando una mañana, como todas las que iba a observar la catedral de Pisa, el sacristán encendió la lámpara colgante de la cúpula y al empujarla el autor de *El diálogo de los máximos sistemas* detectó que realizaba un movimiento oscilatorio. Lo midió con las pulsaciones de su propio ritmo cardíaco y se dio cuenta de que mantenía la misma frecuencia, aunque la onda decreciera. Así descubrió la naturaleza periódica de un movimiento que más tarde llamarán armónico simple.

Muchas de las prácticas de la vida cotidiana se balancean con esta cadencia. De las ecuaciones físicas para describirlo y medirlo hasta el péndulo del reloj, el resorte, los sistemas de amortiguación, las vibraciones de las cuerdas, este movimiento nos zarandea la existencia con repeticiones y patrones, vaivenes, avances y retrocesos.

Las obras de Marcolina Dipierro que combinan acero inoxidable y ramas recrean la esencia de este flujo, en tanto metáfora de esa basculación y equilibrio dinámico. Son sistemas visuales que combinan la rigidez del metal y lo orgánico del elemento natural, al tiempo que arman y desarman la expectativa de un comportamiento funcional de sus objetos escultóricos.

Con estas piezas se refiere a la aplicación metafórica de los principios físicos de oscilación y repetición para estructurar y dar forma a las composiciones. En lugar de un movimiento físico, se utiliza la recurrencia de un patrón visual: el caño y la varilla de acero; una masa suspendida de un punto fijo por una goma, varilla de plástico, cadenas. En el ensamble con las maderitas y las piedras hay una busca de armonía y equilibrio. Un encuentro de tramas cíclicas que, como los estribillos de la poesía, producen una musicalidad con la recurrencia de los materiales y las ligeras variantes en la disposición.

Las composiciones resultantes no son estáticas, sino que sugieren un movimiento perpetuo e inmanente, como un péndulo o un resorte. Hay un énfasis en el carácter cíclico y la repetición que retoma aspectos del movimiento armónico simple. Una guía para la mirada que recorre el espacio y se deja llevar por las líneas rectas y onduladas.

La conjunción acentúa el dinamismo como fuerza vital en potencia. Lista para expandirse: al infundir principios de la física en la escultura, la artista invita a percibir el espacio y la materia de una manera que resuena con las leyes fundamentales de la naturaleza porque hace palpable la estructura subyacente del mundo que habitamos.